

La operación militar ha tardado más de lo que el Presidente ruso esperaba

Resistencia ucraniana y unidad occidental: los problemas de Putin a una semana de la invasión

Moscú atacó varias ciudades del país vecino, pero ha sufrido serias bajas y dificultades logísticas.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

A una semana de la invasión rusa de Ucrania, el escenario no es lo que el Presidente Vladimir Putin parece haber esperado. Lo que pronosticaba ser una guerra relámpago, con las tropas rusas entrando por la fuerza a Kiev se ha extendido por varios días y el mandatario ruso enfrenta una enorme resistencia tanto dentro como fuera de Ucrania.

En los seis días de conflicto, Rusia ha lanzado ataques contra las principales ciudades ucranianas, incluyendo la capital, Kiev. Una de las más afectadas ha sido Jarkov —la segunda ciudad más poblada del país—, que ha recibido continuos ataques esta semana que ya han dejado una veintena de muertos y donde un edificio del gobierno local fue golpeado por un misil ayer, al igual que el martes.

Ayer también se reportaron ataques de las tropas rusas en hospitales, colegios e infraestructura crítica en varias ciudades del sur y este del país. Junto con Jarkov, la que se llevó la peor parte fue Jerson, una ciudad estratégica a orillas del Mar Negro, que fue tomada por tropas rusas ayer, según reconoció su alcalde, Igor Kolykhaev.

Kiev también ha sido blanco de ataques. Una antena de televisión fue derribada el martes —lo que obligó a cortar las transmisiones de varios canales— y una estación de trenes cercana recibió un impacto ayer, aunque este último fue producto de un misil de crucero derribado, según el Ministerio del Interior ucraniano.

La "operación militar especial" como llama Rusia a la invasión — ha dejado más de 2.000 civiles ucranianos muertos, según el Servicio Estatal de Emergencia de Ucrania, que no entregó una cifra de los militares fallecidos en combate.

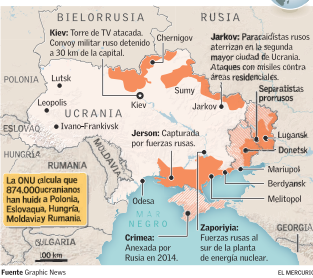
Pese a los duros ataques, Kiev sigue en manos del gobierno ucraniano y el Pentágono asegura ayer que las fuerzas rusas fre-



JARKOV —la segunda ciudad más poblada de Ucrania— ha recibido varios ataques en los últimos días.

Avance ruso

Control ruso —se estima que hay ahora 160.000 soldados en Ucrania.



Fuente: Graphic News

El secretario de Estado de EE.UU., Antony Blinken, inicia hoy una gira por países del este europeo como Polonia, Moldavia, Lituania, Estonia y Letonia, en el marco de la invasión a Ucrania.

GIRA

El secretario de Estado de EE.UU., Antony Blinken, inicia hoy una gira por países del este europeo como Polonia, Moldavia, Lituania, Estonia y Letonia, en el marco de la invasión a Ucrania.

Problemas logísticos

Sea cual sea el número real, lo cierto es que la alta cifra de bajas rusas da cuenta de que la resistencia ucraniana es superior a lo que Putin esperaba y de que ha habido problemas operativos en la campaña militar, entre ellos, falta de combustible y el uso de armamento antiguo. Si los fallos siguen subiendo, podría volverse un problema interno para el mandatario ruso, pues podría eliminar por completo cualquier apoyo a la guerra entre sus compatriotas.

No cabe duda de que la guerra no va como esperaba Putin. La lista de contratiempos que él no esperaba es larga. Baja moral entre las tropas rusas, extremadamente alta moral a los ucranianos, un plan de guerra en el que las fuerzas rusas superaron su

logística, una incapacidad total de los rusos para hacer armas combinadas, etc., dijo a "El Mercurio" Justin Logan, analista senior para relaciones internacionales y de defensa del Cato.

Kristine Berzina, del German Marshall Fund, concuerda. "La dificultad de la invasión claramente preocupa a Putin, pues pensó que podía ganar al instante. La resistencia y determinación de Ucrania deben ser frustrantes para Putin, porque para Rusia las bajas comienzan a acumularse a medida que llegan las sanciones", aseguró.

Precisamente, las sanciones dan cuenta del otro problema inesperado que ha enfrentado Putin en la semana de conflicto: el rechazo generalizado a su invasión y la unidad de Occidente. Desde Estados Unidos hasta

Australia, pasando por la Unión Europea (UE) y América Latina, la mayoría de los países del mundo han llamado a Putin a frenar su invasión contra Ucrania. Incluso algunos aliados de Moscú, como Hungría, han criticado al mandatario ruso por su ofensiva militar.

Aunque Ucrania no forma parte de la OTAN, por lo que la Alianza Atlántica no está obligada a defenderla, sus miembros han enviado armamento al país invadido, arriesgando un posible conflicto con Rusia. Incluso estados tradicionalmente neutrales, fuera de la OTAN, como Suecia y Finlandia, optaron por apoyar con equipo a Kiev.

Al apoyo militar a Ucrania se ha sumado una serie de sanciones que, aunque esperadas, amenazan con provocar estragos en las finanzas rusas. Moscú sabía que las medidas económicas vendrían y tomó medidas para protegerse —como potenciar intercambios financieros con países que probablemente no iban a imponer sanciones, como China— y lleva años desdolarizando su economía, pero, con toda seguridad, Putin no contaba con el alcance de las medidas ni con la enorme cantidad de Estados que las respaldaron.

La invasión a Ucrania incluso llevó a Estados Unidos y a la UE a aplicar la llamada "arma nuclear financiera" y desconectar a bancos rusos del Swift. Esto implica que esas entidades financieras no podrían hacer ni cobros ni pagos internacionales con el resto de entidades que utilizan este popular sistema, es decir, con más de 11.000 instituciones en más de 200 países y territorios. Países como Alemania y Francia se habían negado hasta hace poco a aplicar esa medida, pero lo ocurrido en el este europeo los convenció.

Moscú ha intentado restar importancia a las sanciones, pero han provocado una caída del rublo de más del 30% y la salida de varias empresas del país. El ministro de Relaciones Exteriores ruso, Serguei Lavrov, dejó claro ayer que no están contentos con la situación, al asegurar que el Presidente estadounidense, Joe Biden, "sabe que no hay alternativa a las sanciones, sino la guerra mundial".

FRANCIA:

He apostado por mantener el contacto con el Presidente Putin y lo haré mientras pueda, mientras sea necesario para tratar, sin descanso, de convencerlo de que renuncie a las armas".

EMMANUEL MACRON, PRESIDENTE DE FRANCIA. EN SU SEQUINO DISCURSO A LA NACIÓN DESDE LA INVASIÓN RUSA A UCRAINA.

DESMENTIDO:

AIEA descarta que Ucrania tenga armas nucleares

La Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) descartó que Ucrania esté desarrollando armas nucleares, tal y como alega Rusia para justificar, entre otros asuntos, su invasión del país vecino.

"Para nosotros este asunto es muy claro. No tenemos ninguna información que ponga en duda las credenciales de no proliferación (nuclear) de Ucrania", dijo el director general del AIEA, Rafael Grossi.

Estarían tras las decisiones del líder ruso en la invasión:

Los "halcones" de Putin, el círculo de asesores con línea directa al Kremlin

Cinco ministros y agentes de seguridad forman parte del hermético grupo de confianza del Presidente ruso.

ARACELLY MEDINA DEÍAZ

Desde la invasión, una de las grandes interrogantes sobre el gobierno ruso ha sido quiénes aconsejan al mandatario en esta campaña militar.

La principal asesoría, y en la visión militarista de su gobierno, proviene de los siloviki: un grupo de ministros y agentes de seguridad que en su mayoría comparten un pasado común en la KGB, y que tienen una línea directa a los oídos de Putin.

Las decisiones político-militares de Rusia son estratégicamente calculadas en base a la información entregada por cinco hombres, todos pertenecientes al Consejo de Seguridad y en quienes Putin confía exclusivamente, dicen observadores. De línea dura, es lo que habría provocado un mayor distanciamiento con Occidente.

El secretario del Consejo de Seguridad, Nikolai Patrushev, es el principal "halcón" dentro del núcleo y su historia con Putin se remonta a los años 70, cuando ambos pertenecían a la KGB en Leningrado. En la misma línea lo siguen el jefe del Servicio de Seguridad de Rusia (FSB), Alexander Bortnikov, quien tiene un pasado como agente de contrainteligencia dentro de la entidad; y el director de Inteligencia Extranjera, Serguei Naryshkin, encargado de suministrar al jefe del Kremlin con exclusivos informes de inteligencia.

En otro grupo están el ministro



EL DISCURSO antioccidental unió fuertemente a Putin y Lavrov.



SHOIGU es su "confidente".

de Defensa y encargado de la agencia militar de Rusia, Serguei Shoigu, que entabó amistad con el líder ruso en los 2000, y el ministro de Relaciones Exteriores, Serguei Lavrov, la voz más dura del Kremlin contra Occidente, apodado como "Ministro Nio" y quien ostenta del respeto del líder del Kremlin.

Es gracia a su profesionalismo. "La política rusa es una 'caja negra', lo que significa que realmente no sabemos cómo funciona el proceso. No sabemos exactamente a quién Putin quiere escuchar, pero parece que está tomando decisiones el mismo sin

la opinión de sus asesores. Él decide y luego requiere que su consejo de seguridad nacional apoye su decisión", explica a "El Mercurio" Stephen Wegren, profesor de ciencias políticas de la Universidad Metodista del Sur y autor de libros escuchados en la administración de Putin.

Esta compleja dinámica política ha permitido que Rusia mantenga la visión de Occidente como el enemigo, y que Putin conserve y consolide su poder a través de este sistema de confianza con quienes más escuchados son del FSB y otros servicios de seguridad, las instituciones donde comenzó su carrera. No estoy se-

guro de que esté interesado en escuchar a alguien en este momento, ahora está tratando de cimentar su legado como el Presidente que restauró la posición de superpotencia de Rusia y revirtió hasta cierto punto la disolución de la URSS mediante la reincorporación de Ucrania", señala a este diario, Maria Popova, experta en política postsoviética de la McGill University.

Wegren, en cambio, cree que el secretario del Consejo Nikolai Patrushev, a quien define como una persona "nacionalista y de línea dura", es quien más comparte puntos de vista con Putin. "Es solo una suposición, pero si Putin está escuchando a alguien,

es probable que sea Patrushev", dice el experto.

En un escenario de presión, como el actual, han surgido dudas sobre qué tan afianzado podrá seguir el círculo más íntimo de Putin, entre otras cosas por el apoyo de la fuerza de seguridad militar orquestada por el Kremlin tambalea por despliegue de reclutas con poca experiencia militar, la falta de combustible y comida para las tropas. "Putin ha cometido errores inimaginables dentro mismo del corazón del aparato que lo mantiene en el poder. Y eso podría ser trágico para su futuro", dijo a La Nación, Alain Bauer, criminólogo especialista en estrategia.